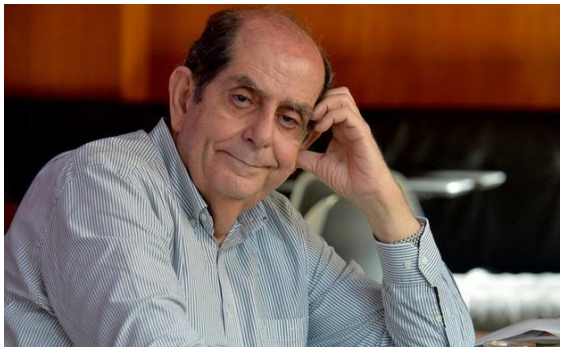
Letra Capital, miniada, para F. Javier Díez de Revenga

Santiago Delgado

Todos los viernes del mundo, F. Javier Díez de Revenga, Catedrático Emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia, publica en la prensa una crítica, comentario, o texto explicativo, acerca de un autor de esta tierra. Todo sabemos que contamos con él, para esa perdonable vanidad de verse en los papeles, apadrinado por tan egregia figura. Y aún más más nos satisface ver que, a la semana siguiente, nuestro crítico literario trata de alguna figura universal de las Letras, española o no. Ello nos enaltece y nos hace creer en nosotros mismos un punto o dos más de los que partíamos.

En parte por esta dedicación a la letras nuestras –y en mayor parte por toda la bibliografía que sobre el 27, y sobre todo por su ingente obra en torno al hecho literario– es por lo que, acertadamente, los promotores de la Feria del Libro en Murcia, este año de 2025, han acordado concederle el premio Letra Capital de este evento editorial que tanta prez y gloria concede a la ciudad, en estos días en los que estrenamos otoño. Lo ha hecho en la inmejorable compañía de la poetisa Dionisia García, primera dama de la Poesía en estos territorios, murcianos y españoles.



Este cronista se atreve a proponer que esa Letra Capital concedida a Díez de Revenga sea Miniada. Explico: en los textos medievales, antes de la imprenta, los amanuenses solían comenzar su caligrafiado texto, por una letra mayúscula, notoriamente más grande que la que correspondería a la dimensión marcada por la secuencia de minúsculas subsiguientes. Y, a menudo esa capital se adornaba de dibujos. Unos dibujos que acaso tuvieran que ver con lo redactado a continuación. Es tradición creer que esa

tarea no era ya de los amanuenses, sino de los iluminadores. Estirando alguna línea de las enormes letras, y llevándolas a otra dimensión, ya imaginativa, creaban duendes, hadas, o racimos de uvas o paisajes enteros dentro del ámbito de la misma letra. Así nacían las Capitales Miniadas, ciertamente con un rango estético e intelectual mayor que las simples capitales.

Pues bien, repito, Don Francisco Javier Díez de Revenga, de ser premio Letra Capital, que ya lo es, pase a ser Premio Letra Capital Miniada, con un paisaje de otoño en su bajos, y los otros, correspondientes al resto de estaciones del año, por cada esquina de la letra primera. Y alguna alusión al *fecho* literario, tan de su biografía. Merecido.

Y me acuerdo ahora de su Maestro, que también lo fue mío, el insigne Don Mariano Baquero Goyanes, Catedrático de Literatura Española, en la misma institución universitaria que el ahora laureado. A buen seguro que, desde el Parnaso de la Letras, donde, a buen seguro, está, aquel hombre sabio y bueno, se habrá alegrado sobremanera de este nuevo florecimiento de su discípulo dilecto.

Mis felicitaciones, Maestro.